

La política obrerista y nosotros

Es asaz lamentable, el confusiónismo fomentado entre los fillos de la clase trabajadora por los nuevos vándalos del comunismo de Estado que, bajo la influencia de un salario, son manejados por la jamás igualada dictadura del pseudoproletariado de Moscú.

Los demás partidos políticos, usando el mismo procedimiento que los otros? La clase trabajadora se debe desengañar una vez más que de los partidos políticos, lejos de esperar mejoras en algún orden de la vida constituyen el mayor obstáculo para su emancipación, no sirviendo de otra cosa que de rómora al progreso y a todo avance en sentido progresivo que los trabajadores en su tenencia ininteligible hacen la libertad tratan de llevar a cabo.

LA ALEGRÍA DE MOLESTAR

La duda literaria tiene muchos matices. Cada uno de ellos ha representado su papel, tal vez pregonero y declaratorio en exceso, aunque al margen de las dudas lúdicas que dramatizan la vida del mundo privado.

Doctrina y Revolución

Todos los valores políticos, económicos y morales son mutables por que sufren la influencia determinante del materialismo histórico. El anarquismo es un cuerpo doctrinario que, por su base racional resulta indestructible e inalterable al tiempo.

no estén en su propósito realizar, pues su posición es defensiva y sólo repele los actos arbitrarios de las clases dominantes por no tener aún el valor decisivo de declararse en franca rebelión.

Sobre la propaganda

Envuellos en la lucha permanente por sus reivindicaciones económicas, las organizaciones obreras se han preocupado muy poco de la educación, de la propaganda y de los problemas morales en general.

Pero no basta. A pesar de que por descomulgación un alfiler no se difunda los folletos como se merecen, las ediciones se agotan y se sitúan halagüeño que entre el oleaje de literatura rampolona y despreciable de los libros de lance no se encuentren algunos libros dignos.

ENFERMEDAD DEL SIGLO

La enfermedad del siglo pasado era literaria y de patrón. Se manifestaba con caracteres igualitarios en la novela y el teatro. Era modo dudar de la mujer. Sin posibilidad ni conocimiento se extendían papeletas de medicina que, de ahí que muchos hombres posiblemente idiotas, veían a practicar el espionaje, creyéndose dispensados de ser ceñidos de sí mismos.

En buena lógica, en un estado prepotente que es evidente la fuerza material, nuestras ideas no tendrán efectividad real por que en la vida práctica todo está en relación con la fuerza material que ésta a su vez puede hacer triunfar. El problema se nos plantea en un orden arbitrario, porque arbitrario es el orden material, y aunque a nosotros nos preside un ideal humano, idénticamente que si queremos hacer respectivamente en un todo atentatorio a la inteligencia de las fuerzas sociales que, unas, diferentes a nuestro movimiento, se adaptan indiferentes y otras que sistematizan, mueven oprimen y mueven a su vez del movimiento obrero.

LA INTELIGENCIA Y LAS MANOS

Haec poens días un carpintero discuta con un periodista. El carpintero llamado al periodista, con cierta detestación burlesca, intelectual.

J. LAYIN

AMOBANTA

JUANEL

M. GIRO

Leed y propagad

“Tierra y Libertad”

Podrá justificarse, más no defenderse ya que no tiene una base lógica que pueda él. Todos los actos que caliza el pueblo como legítima defensa, son justificados y no cabe atribuirle actos de violencia que

S i n f r o n t e r a s

INGLATERRA COMO CASO HISTORICO

¡ H A M B R E !

El caso de Inglaterra es algo insólito en los annales de la historia del mundo. Sus casi tres millones de obreros parados son una amenaza viva para su tranquilidad y la consecuencia típica del desahucio capitalista de la época actual.

El hambre es la causa de la mayor parte de las transformaciones históricas, aunque los historiadores oficiales quieren demostrar que lo determinan las variaciones en los regímenes humanos y la estructuración política de las sociedades efectuadas a diversos motivos, incluso las guerras o los deseos de algunos hombres de preeminencia histórica, o bien los motivos geográficos, de configuración del suelo, a aquellos otros que vienen de arriba, ya de lo espiritual, ya de alguna providencia sabia y reguladora.

Las transformaciones sociales los van desmenuando y desmenuando. La forma de la realidad que impone a los seres una mejor forma de acomodación al medio, con miras, casi siempre, a su bienestar.

La frase de Carlos Marx se afirma cada vez más: «La realidad determina la conciencia». El hombre hace la historia. La acción precede a la idea. La idea no hace más que, a lo sumo, reducir sobre lo real y modificarla tenuemente.

El mundo entero está dando en la actualidad la razón a esta teoría. Como la economía está desequilibrada, la vida está desequilibrada también. Los consuecos divinos en que se basan y en que se funda el mundo del hombre que padecemos. La Providencia no es suficiente para agüitar y dulcificar las relaciones terrenas. Ni aun los ofrecimientos históricos de una diosa ultraterrena convencerán a la gente de la necesidad de su misión.

El mundo se halla en rebelión con su pasado de quietud; ya no espera el Mesías redentor, sino que quiere ser su propio Mesías y se dispone a ser actor principalísimo de su Gobierno y de su historia.

Ahora ya no lucha con una religión que le impone su dominio y su servilismo; ahora lucha con un mundo que exige fuerza y de egoísmo contra el talón del orden. El orden, en la economía burguesa actual, ha sufrido la fe de otros tiempos. Tal tiránico es lo uno como el otro. Sin embargo, y aun con la fuerza, el propio capitalismo se hunde a pesar suyo, corralado por sus propias contradicciones. «Se está labrando, por sí mismo, su propia sepultura».

La máquina, una fuerza mecánica al servicio del hombre, se está volviendo contra sus propios servidores.

A través de las mismas revistas capitalistas se observa la formidable quiebra que se está fraguando.

La *Gillette Safety Razor*, una gran compañía americana, muestra en sus balances un beneficio actual de 45 céntimos por acción contra 29 dólares que correspondieron al año pasado.

En el Canadá el número de quiebras registradas durante el segundo trimestre de este año ha sido de 492, representando un plus de 7.555.000 dólares.

Las exportaciones japonesas de tejidos de seda artificial, una de sus importantes industrias, se cifran este año en 0.900.000 yens contra 10.000.000 yens del año pasado.

En la Argentina, a pesar del hambre, pierden los propietarios sentir lino en vez de trigo.

Un consorcio francés ha adquirido la importante azucarera checoslovaca de Párek, que estaba cerrada de mucho tiempo. Las ventas de sales de potasa en Alemania han disminuido en un 30 por 100, teniendo que paralizar su extracción en una empresa han sido despedidos 600 obreros de los 700 que comprendía.

Francia, país en donde era menos grande la crisis del paro, hoy ya algunos millones de parados, al extremo de que la Cámara francesa va a estudiar pronto un proyecto para solucionar este conflicto.

De España no digamos. Cada vez es mayor el número de obreros sin trabajo, y más numerosos los conflictos sociales que se presentan.

Pero lo que más ha extrañado y quebrantado la moral capitalista ha sido el resquebrajamiento de la economía inglesa. Muchos son cereas de tres millones de obreros parados, pero una nación de tan grandes reservas no parecía ofrecer peligro de hundimiento. Y, sin embargo, se ha hundido.

Se puede decir que Inglaterra ha sido víctima de sus propias colonias.

Sus hijos menores han llegado a la mayoría de edad, y esa es la causa de su ruina, habido perfeccionando sus industrias el ritmo del capitalismo de las metrópolis, llegando a no necesitar lo que *madre* les mandaba.

¡He aquí un ejemplo típico de los inconvenientes del capitalismo!

La estadística nos darán la clave de este aserto.

Inglaterra ha desarrollado en estos últimos tiempos una gran actividad económica, mundial y acrecentado los beneficios de su comercio en detrimento de su actividad industrial.

La crisis de su industria empieza a notarse en los años 1920 y 1921. Reestructuramos la progresión de obreros parados de esta fecha:

Enero 1921	1.010.000	07%
» 1922	2.003.000	14%
» 1923	1.511.000	13%
» 1924	1.025.000	08%
» 1925	1.307.000	11%
» 1926	1.252.000	11%
» 1927	1.485.000	12%
» 1928	1.356.000	10%

» 1929	1.453.000	12%
» 1930	1.479.000	12%
Julio 1930	2.070.000	17%
Enero 1931	2.663.000	21%
Julio 1931	2.732.000	—
Septiembre 1931	2.850.000	—

Lo que inquieta ya no es la cifra de obreros parados últimamente, sino su permanencia y su tendencia a agravarse, porque en el año 1922 también llegó a una cifra importante, pero se rehizo.

Las industrias más resacasadas son las llamadas de exportación: caucho, construcción naval, metales, metales ligeros, algodón y lana. Precisamente aquellas sobre las que se basaba la prosperidad inglesa.

Esta crisis es de orden exterior; precisamente del retraimiento de los centros no capitalistas del mundo, indispensables como mercados de la economía capitalista. La consecuencia es lógica: estos mercados disminuyen sus compras a medida que se industrializan. Sabiendo esto, la solución sería fácil: no dejar que se industrialicen los países atrasados. Mas eso no lo puede impedir de ninguna manera el sistema. Es una rueda lanzada en la pendiente de un precipicio. Si para, además de imposible, se hundirá; y si sigue adelante, se estrecha. Es algo fatal. Es algo inevitable que sobrevendrá aunque no lo empujen. Ahora, que los que intentan recoger esta herencia han de saber pararse a tiempo, en su punto de convulsión, para que el choque no sea ruinoso. ¿Cómo? Con inteligencia. No con la fuerza.

Hay que saber aprovechar lo que de aprovechable tenga y substituirlo con un trabajo adecuado para que no empiece una nueva pendiente, que nos lleve también al precipicio.

Inglaterra ha encontrado un competidor en cada país donde se ha implantado el sistema capitalista y, por lo tanto, un mercado nuevo.

La nueva organización económica socialista no debe ver competidores en ninguna parte, sino cooperadores en la obra común. Donde haya crisis agrícola, que reduzca su producción en la península de un precipicio y la Europa oriental, hay que favorecerla con créditos y establecer su economía, mientras se centralizan a la industria necesaria. Donde ocurra, como en el África ecuatorial y meridional, que no haya posibilidad de mercado a causa de la débil densidad de su población, se le ayuda y explota racionalmente su suelo, compensándolo con el ofrecimiento de lo que le falta. No por dejar de ser un buen mercado se debe abandonar a su suerte. Lo que ocurre es que hasta ahora, la economía actual sólo cubre sus necesidades y esto es inhumano. Hay que nutrir al hombre y no a los objetos. Quizá el mayor fracaso de esta manera liberal de producir se deba a la desvinculación del ser humano. El capitán de industria sólo cuenta objetos y equivalentes materiales; los humanos se ven como instrumentos. El hombre quien debe contar; no las cosas.

A Inglaterra se le presenta un problema trágico. De vida o muerte. De dominarla o de ser dominada. Todos sabemos que esta nación no se basta a sí misma sin los territorios de sus colonias. Pues bien; si estas colonias se independizan y, además, como está ocurriendo, se ven atraídas los mercados del Japón, India, Canadá, Australia, y si se cumplen con ventaja, por su utillaje moderno, los americanos, alemanes, franceses, etcétera, no sé lo que va a ocurrir. De no tratarse de esta economía egoísta, ante la necesidad de proporcionar la explotación intensificada de las clases trabajadoras, el descenso de su nivel de vida, la agravación de sus condiciones de trabajo y la anulación de su potente legislación del trabajo, fruto de tantos años de lucha.

Por lo pronto, MacDonald, líder socialista, que por sus ideas debería tener sus disposiciones al deber de sus compañeros, no se le ocurrió otra cosa que rebajar el subsidio a los obreros parados. A unos hombres que apenas pueden obtener lo meramente indispensable se les rebaja en una proporción enorme comparado con el recargo en las clases pudientes. A un capitalista se le rebaja la renta en un 1 por 100, mientras que al que nada tiene le disminuye en un 10 por 100.

Las economías que presenció el Gabinete MacDonald dió motivo al lanzamiento de 400.000 obreros más al mercado de parados.

Con razón declinó el famoso economista Keynes, que está mucho mejor en su fracaso capitalista ante el clásico conservadurismo inglés.

Los asalariados y las luchas de los obreros con la policía es la mejor contestación a estos hombres, que con tal de salvar la economía de un país, es decir, el deterioramiento desigual de una parte de la población, se apresuran de dejar morir a una gran parte de su población productora.

Al tener la intención de hacerse el proceso del capitalismo, en cuyo fondo, el pueblo, convertido en fiscal, creará una nueva figura de débil, la de un capitalista.

Pues no se puede impunemente jugar con la vida de la mayoría de los seres. El que condena a un pueblo a morir de hambre merece que el pueblo le condene a su anulación histórica.

Refutando falsas afirmaciones

El arrivista

La lectura con exceso tiene también sus inconvenientes y no es el menor el hallarse con alborotos que producen ansiosos por el cristiano que en ellos vieran sus autores.

Sin duda alguna, no es de los menores el que ha hecho su aparición en el órgano confederal «Sindicatos» Obreros de la Corona, del día 31 de octubre pasado, y que firma un tal Juan López.

Conocemos el firmante como el connotado de Barcelona, que le corrieron al nacer en sus medios los vientos ambliciosos que guían sus pasos que le han tenido sujeto al forzoso ostracismo por indecible. Sabiendo de quien parten las descargas ha de comprenderse que no es la sorpresa de la arididad y lenguaje empalagado que nos obliga a una contestación aclaratoria y afirmativa, sino el poligrafo de que sus apreciaciones mordaces y absurdas tengan eco y memoradas desconocedoras del ambiente en que se desenvuelve la lucha social en España.

La primera observación que nos sugiere el escrito de Juan López, a que nos hemos referido es la estrepitosa contestación después del tiempo transcurrido, más de dos meses, y apelando a los medios lejanos de Galicia. Sin haber pretendido, con la intención y el fin de escribir apropiado, el entablar el debate que inicia. No salimos en defensa del compañero García Oliver, por cuanto no desconocemos que sabe muy bien hacerlo personalmente, pero sí a protestar contra la actitud, al igual que los hombres sin escrúpulos que circulan por nuestros medios y que su aumento constante produce serios cuidados y perjuicios a la organización confederal y a las filiales.

Las palabras vertidas por el camarada García Oliver no son las que nosotros en el artículo de Juan López, nos parecían pero no iguales. Ha procurado poner en condiciones susceptibles de crítica y ha silenciado el presentimiento real que entró en la disertación tendiendo a la idea de un Sindicato de Galicia, que consistió en desconocer e imposibilitar su defensa a J. Peña y A. Peñaña y similares adjuntos, pues al desmoronarse. Las declaraciones que gratuitamente hace Juan López son dignas de ser recogidas con el argumento de bits que siempre le acompaña.

Eso no obstante, la indiferencia que nos merecen sus siempre desordenados y desorientados trabajos hubiera conculcado igual al no visitarlo una vez, para que su intención dañina en su fondo en el trabajo que nos ocupa.

Recordamos con sentimiento la inhumana inconsciencia de los señores camaradas que residían en Francia durante el período de la dictadura monárquica de Primo de Rivera, que por el momento de las diligencias y ritos tenían repugnancia duriosa en la Península, produciendo como natural consecuencia persecuciones y entorpecimientos entre los camaradas que luchaban con cuantos medios disponían sin moverse del país.

Aquello no era malicia, lo sabemos todos y lo recordamos. Lo así en el presente que ante una represión indefinida contra los mal cultivados de extrema izquierda y los que se oponen a la república, se procura señalar con deseno la posición determinada de un camarada. Antes de dárnoslo a conocer, hemos el café fictivo ajustado, suponemos que los tiempos reformando las costumbres y trasturando los sentidos ácidos había padecido también cambios que adelantan como inmortales y naturales las mayores indignaciones.

Si tan señalado y llenándose las prisiones de extremistas, el tiempo entregará una contestación definitiva. Mientras eso llega sigan las vueltas indefinidas, que la estructuración industrial ha de colgar la organización manteniendo el edo y el tranquilo pastado de prepararse y estructurarse para cuando los destinos nos llamen a ejercer las teorías que nos muestra la historia de España. Pero cuando nos hayamos fortalecidos y organizado en unidad y fuertemente. Como todos admitimos que la demostrada torpeza del enemigo demerita que preparemos su enterramiento con la benevolencia y aceto que le caracterizan, esperamos a encontrarlos con la fuerza estructurada e invencible con que soñamos hace milenios y los ardores sangrientos que presenciamos con la secuela consiguiente que destruye una vez más nuestros ideales y tierra nuestros organismos confederales, lo admitimos como accidente sin importancia.

¿Luchas? Seguramente, pero los hechos sucediéndose por el orden lógico y correlativo para la seguridad de los contrarios, huan con más precisión que nosotros, y que siguen los López que existen escrupulosamente a cuando importunan e impiden sus designios.

No habrá regañitas bastantes porque las ideas marxistas no pueden medallarse ni embriarse con discursos.

Luchel Ruiz, Cristóbal Albaladejo, Manuel Martín, Manuel Hernández, Manuel Sanja, Manuel Rodríguez, Antonio Pérez, Juan Alonso, Adolfo Gohla, Jaime Rivero, G. Guillermo Llorca, Ricardo Guerrero, Federico Bando, Cipriano Beato, Manuel López, Colomer, José María, Juan Méndez, Francisco Morales, Benito Esteban, J. Clemente, Arturo Pareda, Santiago Bilbao, Angel Almer, Manuel Dantón, J. Berenguer, Agustín Corbi, José Jordán, Domingo Arellano, Manuel Mesquer (Dij), Tomás Mesquer (Dij), Manuel Mesquer, Vidal Cruz, José García, José Moreno, Vicente Grandos, Enrique Figueras, Pedro Lina, Joaquín Moral, Domingo Delgado, Pascual Alá, Víctor Cruz, Bonaventura, José Alá, Vicente Vidal, Pedro López y Francisco Acaso.

Este artículo de Barcelona.

García Celular de Barcelona.

El arrivista
De todos los productos de la sociedad, sin duda, es el arrivista el que cuenta con más generales antipatías. Y aun con el mayor desprecio de esa misma sociedad que ante él se descubre cuando le ve que ha alcanzado los culmbres más elevadas.
El arrivista inspira esa aversión casi instintiva porque no repaza en los medios que emplea para su ennoblecimiento, que son, por lo común, infame. No se cura sino del fin que persigue: llegar, sea como sea. Para él el fin justifica los medios. Esto es su divisa. Una divisa que será muy práctica y que conducirá infaliblemente al éxito, no lo dudo, pero en una inmoralidad tal que asquea y repugna aun a los más tolerantes con las miserias ajenas.
El arrivista lo sacrifica todo al logro de sus deseos; no hay fuerza de la que no sea capaz ni humillación que no sufra estocadamente, ni crimen que no cometa, si lo estima conveniente para el logro de sus deseos. Y se presenta el caso de perpetuarse con relativas seguridades de impunidad.
El arrivista es un producto que tuvo su cuna en la escoria de la sociedad. Sin espíritu está envuelto en inmundicias que le protegen como una coraza. Hiede a descomposición, que es exorable estereotipo de un hombre que se ha alejado de las altas pasiones, y en el que no brota jamás la rosa de la más modesta de las virtudes. No siente amor hacia sus semejantes. Se ve odiado y despreciado por sus propios méritos y correspondiente con el mismo odio y desprecio que él mismo profiere, que no le impide, sin embargo, aprovecharse de cuantos le rodean para hacer de ellos escalones para su ennoblecimiento.
Si no existiesen otras razones más poderosas, esta última sería suficiente para hacer abominable al arrivista.
No cabe dudar que la vida moderna ha contribuido poderosamente con su hurdo materialista, a hacer fatalmente envulso y tardo el número de los arrivistas. Tal que es una verdadera lástima.
Aunque son muchos los arrivistas que trasecan y pasan su vida arrastrándose como reptiles en su inmundicia, los medios, para intentar su elevación material, son viables admitidos por la sociedad como méritos, debido al exceso uno que de esos medios se hace. La costumbre es una ley. Para las leyes que tienen su origen en costumbres inmorales no pueden ser sino las que se socializan a la sociedad en un nivel muy inferior a los sujetos que la componen.
El arrivista, con sus máximas humillaciones, es el que más contribuye a esa humillación suprema de la bestia humana. Por eso será poco cuando logran los hombres conscientes por desplazarse de la sociedad.
Ahora bien; creo que sería conveniente, y hasta obligado, modificar bastante medida la actual organización social para lograr tal desplazamiento.
Porque, ya lo he dicho, el arrivista es un producto de la sociedad actual, y una falsa organización no puede producir sino falsos valores.

Tipos conocidos

El comparsa

Como en las películas de gran espectáculo, en la vida también hay el comparsa. Pero así como en el escenario puede tolerarse que se profesa figura, en la sociedad del hombre es sencillamente insostenible porque su aptitud a reír, cuando a comienzos los aplausos, sin alcanzar a comedia sino a pantomima.

El comparsa social concurre a los actos públicos que organizan los grandes histriones, para hacer número. De un intelectual más que mediocre y con un concepto de su propia dignidad sólo comprensible en la sociedad de hoy, se le permite reír cuando a comienzos los aplausos, sin alcanzar a comedia sino a pantomima.

El comparsa pierde por propia voluntad, y aun con singular deleite, su personalidad a cambio de un destino, cuyo disfrute no ha de impedirle su indefinida incapacidad.
Es un fenómeno muy común en nuestros días ver hombres que tienen el cerebro en el estómago, y esto es lo que sucede a los comparsas de la vida, los cuales van allá donde se les ofrece un plato de lentejas.
El comparsa se resigna fácilmente a probar la vida horicando en infelices películas y gruñendo jubilo ante detritus, mientras que los que le conducen ocupan las más lúbricas estancias de la casa y reanega para sí el grano y los frutos más sabrosos y exquisitos de la tierra.

El comparsa no se cree con derecho a ese grano y a esos frutos porque, voluntariamente y debido a su incapacidad intelectual, ha renunciado a todo menos a mendigar y a humillarse ante los demás hombres. Su único recurso es renunciar a la rama para la conquista de los derechos del hombre.

Desgraciadamente, el número de comparsas que infectan la tierra es infinito.
El comparsa es pernicioso en la vida, molesto y despreciable, porque atempera el espíritu en su propia inmundicia y le renuncia a los comparsas asilados e inconscientes de la escena con los verdaderos artistas.

A toda suerte de comparsa convendría interio comendades a trabajos forzados, intelectuales, hasta que lograsen hacerse un nombre. Pero, como cultura que el periferia renuncia exacta cuenta de la que significa la dignidad del hombre, y su verdadero fin en la vida.

Solo así podría evitarse el ver convertida la comedia humana en una horrible tragedia.
ESPAAIATO

Alameda

Desde Nueva York

¿Quién ha dicho que en Yankilandia no vivíamos en el mejor de los mundos y que la abundancia no rueda, sino que nadie le haga caso, porque todo el mundo la tiene, por las calles de sus ciudades, pueblos, villas y aldeas?
Para aquel que haya puesto en duda el bienestar público de los Estados Unidos, cuyo país tenemos la grandísima desgracia de habitar, allá va un bolón de muestra:

«En la esquina de la octava avenida y la calle 12, durante la tarde de ayer, un hombre pobremente vestido y de mediana edad iba caminando por las aceras, hasta que no pudiendo ya resistir más se desplomó al suelo.
«Creyéndonlo enfermo o acaso embriagado, lo policía que lo observó, llamó a una ambulancia, pero el médico al examinarlo no encontró nada, dijo que se estaba moviendo de hambre y no de un bledo.
«Con voz vacilante dijo que hace días que buscaba trabajo y que medio día se proporcionalmente y su tenedero dinero actual se estaba muriendo de hambre.
«El desdichado, que dijo llamarse Cristópher Christ, fué conducido al hospital.»

Este moderno Cristo, o Cristo moderno, como cada cual quiera llamarle, merece la condenación, si a hay, y si no debe crearse, de la humanidad excesiva y de la cobardía de un cuerpo. Porque, unidos, deberíamos morir de hambre habiendo tanto y tanto amontonado en los almacenes, es imperdonable y apenas si tiene justificación.

Y mientras tanto lo que de la prensa burguesa seamos, ocurre en Nueva York y otras importantes ciudades de este gran país, las riquezas de los laboriosos que mangonean la cosa pública, aumentan de día a día, explotando el cuento del ahorro y de las desamparadas. Esto de los desahucios, ya se sabe cuáles son y cuáles se benefician; ellos, que nunca trabajan y que, por lo mismo, pasaron a la categoría de eternos ahorrantes.

Hablado CLARO

Alameda

Desde Nueva York

«Dónde hallaría el apoyo de otros esclavos que se levantan ansiosos de rebelión? En la Confederación Nacional del Trabajo? Organismo genuino de la clase productora.»

Allí te esperan con los brazos abiertos los obreros, los trabajadores, para que, en una columna, podamos arrastrar el sistema capitalista, causante de nuestras desdichas.

José GALINDO

Tierra y Libertad

La próxima guerra

Cuando hablamos nosotros de la guerra que se aproxima a pasos gigantescos, hay muchos que sonrían irónicos, escépticos, o directos.

«Pobres diablitos, colocados, como están, en posición desventajosa con respecto a las clases privilegiadas, económica e intelectualmente hablando, ¿cómo pueden hacer una guerra que asolará toda la humanidad, cuando lo que en realidad existe no es el peligro de una guerra mundial, sino simples escaramuzas de la lucha de clases enloboada, que nazca de la lucha de clases enloboada, que nazca de la lucha de clases enloboada...»

Y nada más lejos de la realidad que tales afirmaciones, hijas de la miopía mental de sus autores y de su poco amor al análisis. Veamos lo que dice hoy uno de los suyos, de su clase, el general Juan C. Smuts, en un discurso pronunciado en la Universidad de Sheffield, Inglaterra. Como sabéis que es y como presidente de la «Asociación británica para el adelanto científico», sus opiniones merecen entero crédito, y por eso las insertamos aquí. Vémoslas:

«La humanidad, en la próxima guerra, sufrirá mortales en la próxima guerra... La paz armada condujo a la guerra mundial y debía haber terminado allí. Pero la paz armada condujo en una forma agravada y en tanto que continúa así, parece que la humanidad va marchando a una horrible catástrofe.»

«En la guerra mundial vimos únicamente el principio de la vasta diferencia que la ciencia ha creado en los asuntos humanos. En la próxima gran guerra, si se permite que ocurra, la ciencia, como indignada diosa ultrajada, llegará hasta destruir a la humanidad misma. La próxima guerra no se parecerá en nada a lo que hemos llamado con ese nombre en la actualidad...»

«No se podrá aplicar el acreditado nombre de guerra. No pondrá atención a los ejércitos y a las marinas y a los otros instrumentos destructivos. Se dirigirá directamente contra las poblaciones y hará blanco en los conglomerados urbanos...»

«Se librará con nuevas y desconocidas armas químicas e biológicas. Cubrirá la tierra fértil y las ciudades con venenos y gérmenes de enfermedades. Salvará vastas áreas con una atmósfera mortífera...»

«No se podrá escapar, ni aun los estadistas ni los fabricantes de la guerra, y a todos cubrirá un palio de muerte. Los laboratorios de tres continentes se encuentran en la actualidad ocupados en sus investigaciones mortales...»

«Y en el momento oportuno algún lunático oprimirá el botón y la flor de la raza humana será destruida...»

«Existió todavía una vía de escape, pero quedó a todo lo largo de la meta del desastre. Seguramente, pronto se dirá lo bastante para demostrar por qué deliramos sin más dilaciones tomar ese camino...»

«El aquí en síntesis, lo que dice el general Smuts. Opiniones que no compartimos, por el simple hecho de que, de bases falsas, fundamentalmente equivocadas, que tal vez no ignore el general Smuts...»

«Será un mito sangriento pensar pueda haber «paz desarmada» mientras subsista el actual régimen social...»

La existencia de privilegios, tan absurda e inequívoca, atenta constantemente contra la paz social. La propiedad privada, generadora del privilegio económico, creó el privilegio intelectual y leguló el moral. Y como consecuencia, es ineffectual todo aquel que, siendo hijo de padres acomodados, cursó enseñanza secundaria y universitaria, y compró algún título de profesional, ya que raras veces se otorgan al mérito propio.

Y ese profesional de la inteligencia, las mas de sus veces mediocre, inepto, se hace cargo del patrimonio heredado, o se presta a explotar su saber a sueldo de alguna compañía, cuando no lo hace por cuenta propia, o hace las tres cosas a la vez. Y, al lado de él, hay centenares que trabajan, cuando pueden hablando, por un sueldo irrisorio. Que trabajan para mantener en pie la enseñanza, desde la elemental a la universitaria, donde él cursó sus estudios; que trabajan hoy para mantenerle a él y a sus vástagos, y para que puedan cursar estudios y comprar títulos; que trabajan para mantener un tren de lujo indignamente y oprobioso, para mantenerle en estado productivo vastas áreas de tierra, enormes fundos mineros, industrias, haciendas de ganadería y agricultura donde se investiga la potencialidad y aplicación de los nuevos elementos de destrucción humana descubiertos.

Y, en nombre de la «paz desarmada» tiene en función febril laboratorios y fábricas produciendo cantidades fantásticas de elementos bélicos, que los gobiernos compran o controlan cuando los va menester, cuando quieren bastante depósito para desencadenar la maldad, para que sobre el mundo cabalguen de nuevo los linces del apocalipsis en desenfrenada y loca orgía de sangre y de piltrafa humana...

¿Y podría decirnos Smuts, cómo se podría establecer la paz desarmada mientras el material bélico constituya e las máquinas de los negocios, el que da más rendimientos?

¿Podría decirnos si puede haber paz mientras un sólo ser controla los medios de subsistencia de miles de trabajadores, y con ellos su libertad económica, moral e intelectual?

¿Podría decirnos si hay algún fundamento humano, natural y racional que apoye la existencia del Estado, del ejército, del capitalismo y de la religión, controlando todas las funciones y robando de manera ilícita al resto de los ciudadanos que no son propietarios ni profesionales?

Y si no hay razón lógica y humana en que aprobarlo, si lo condenan todas a desagraviación, puede deducir el general Smuts que la guerra existirá tanto tiempo como dure el actual sistema social, engendrador de la explotación del hombre por el hombre, de la explotación y la tortura física, moral e intelectual de los oprimidos y de los explotados, al hombre y a la miseria, causas, fuentes únicas de la guerra, ya que todas constituyen la mayor iniquidad social del siglo.

Si el general Smuts ha analizado eso, ahora que nos ocupamos por la destrucción del actual estado de cosas, por el triunfo de la libertad económica, política y social de todos,

—Esa es una razón, y haces bien en exponerla. Así ya buscaré otra persona a quien confiar con toda seguridad mis queridos animalillos.

Y Ornis se fué, dejándose en paz, en vista de su ineptitud para cuidar animalillos.

Esto sentado, tan evidente, tan racional, me ocurre preguntar: ¿cómo hay tanta gente que se ofrece a educar y enseñar niños?

Mi buen amigo Ornis llamaba todas las dificultades: ni la enfermedad de mi padre, ni el cambio de mis negocios, ni la multitud de mis ocupaciones le detienen; pero se detuvo en seco cuando le expuse que no sabía cuidar animalillos.

«Es una razón», respondió, y retiró en seguida su demanda. «No saber cuidar animalillos; ¿cómo habría de abandonar a su inoperencia y a su ignorancia el talento de Livi, que como contador y como inventor tenía derecho a nobles atenciones? ¿Dejaría ofender el oído de las fórtulas sentimentales por los lázules melodiosos de los

La curiosidad

Podríamos decir que un hombre curioso es el que está absolutamente incapaciado para ser reporter.

En el momento viene a ser policía en potencia y policía fracasado. El policía y el reporter tienen su intersección en el folletín y es evidente que han representado folletines variados en nuestra triste época de rampante, cuando el teatro no es más que una preparación servil de lo ecuménico—grito, carefada, chiste—, lo mismo da.

La ausencia de curiosidad social está sintetizada en el folletín y la ausencia de curiosidad periodística en el reporter. Ambos resumen el horror a la curiosidad, que es bastante general.

El curioso de nuestra preferencia ha de gustar la curiosidad diferencial, esto es, incapaz de prometer o adaptación mecánica a la vividez corriente o falta de curiosidad.

Hay hombres curiosos de hechos y hombres curiosos de conocimientos. Unos y otros empiezan por admitir las informaciones de prensa de manera preventiva. La curiosidad sigue otros cauces y términos más capaces de autenticidad y decoro. El mundo se anticipa a cultivar de hombre curioso el flajelo sin apechugamiento al pretensión y en una gran zona española el habla popular afirma que una persona es curioso cuando cultra su porte y limpieza es novel sentido y aprata que requiere gusto personal con permanencia y mantenimiento del mismo.

Peró hay más: el calificativo de curioso se aplica también por el pueblo al hombre que alcanza cierto primor para ejecutar la obra bien hecha, al que tiene algún talento de invención, en fin, al que realiza alguna curiosidad o novedad.

Hay otra significación popular del hombre curioso que se aplica al buen conservador a condición de que sugiera, señale y despierte ideas, recuerdos y consideraciones.

Los tres atributos del hombre curioso según el habla popular son limpieza, primor y potencia de sociedad. Los tres atributos del hombre curioso según el vocabulario científico son: el cultivo del pueblo—distinto del público— a través de los siglos, podemos fijar las dimensiones de la curiosidad.

Y así podrá decir que la curiosidad es una potencia y predisposición del mundo al estado de limpieza, por lo que se refiere a la inmundicia del curioso, y no se trata tan sólo de hechos y conocimientos en confusión, sino de los que se adaptan natural y progresivamente al modo de ser del curioso que no carezca de inventiva, de espontaneidad ni de intelectualidad por el primor de realización.

Tal vez queda una tercera dimensión de la curiosidad y es su posibilidad de fomentar la obra por el ejemplo directo e indirecto más que de imitación pasiva, de emulación y desinterés, capaz de remover ideas y sensaciones dormidas o turbias.

He aquí, pues, que la curiosidad especial viene a ser un triple filtro con el que se puede adivinar o adivinar por las que cualquier sujeto que practique la curiosidad a su manera y estilo.

La curiosidad de modo de ser del curioso que no carezca de inventiva, de espontaneidad ni de intelectualidad por el primor de realización. Ella misma es a la vez estímulo y satisfacción, estrella y brújula, pensamiento y acción.

M. CHLO

Mi canario

Callada la noche. Silenciosa, y discreta como pensamiento en soledad de ideas.

Escribo. Mi peñola comienza a macular la albura de estas cuartillas. Inocentes cuartillas condenadas hoy a la tortura inmisericorde de perpetuar quizás mis impresiones de momento: Yo experimento por vosotras una conmiseración suprema, pero no puedo liberaros del macerante suplicio. Soy vuestro verdugo; vosotras, mi víctima. Cumplido es el destino.

Mi canario, dentro de su jaula de latón, mira atentamente cómo escribo.

Mi canario tiene alas como el águila, pero no remonta tan alto su vuelo. La jaula en que encerrado vivo no le permite ir más allá de los hierros.

En su dorado encierro, mi canario canta alegremente.

El águila grazna sobre las crestas de las más altas montañas.

Y el graznar del águila es, también, como un himno de libertad.

Himno delicado y suave que adormece los sentidos y la voluntad, es el cántico armonioso del canario.

Himno viril, enérgico, que despierta el espíritu y levanta el ánimo, es del águila el graznido.

El canto de mi canario, todo armonía y suavidad, me penetra, me entristece. Yo quisiera oírlo graznar como el águila.

Mas, yo también canto como mi canario; también estoy encerrado en una jaula, aunque no dorada. ¿Qué otra cosa es si no, la sociedad en que vivo?

Yo culdo de que a mi canario no le falta nunca la comida. En la vasta jaula en que

encerrado estoy, todos procuran arrebatarme el pan de las manos.

Harto estoy de cantar como mi canario. ¡Ah! ¡Si algún día aprendiese a graznar como el águila! ¡Si pudiera elevarme al azul infinito como ella, y, como ella, salvar de un vuelo las más elevadas montañas!

Entonces si que entonaría, hasta hacer reventar mis pulmones, ese himno a la Libertad que tanto venero, y que hoy no puede emitir ni garganta de misera bestia sometida a la esclavitud.

Y entonces no me preocupara que me dispusese el pan. La pródiga Naturaleza produce con creces cuanto es necesario para su vida a los animales que pueblan la Tierra.

Sólo las bestias enjauladas pueden morir de hambre...

Mi canario me mira ahora con mayor atención. Se diría que lee en mi pensamiento. Está mudo como la noche silenciosa y discreta que nos rodea. ¿Se verá acuciado quizás por las ansias de graznar como el águila y de poder volar como ella hacia el azul infinito?

Si así fuera no me inspiraría tanta lástima mi canario. Tampoco tanto desprecio.

Porque, entiendo yo, el graznido estridente a la libertad es más armonioso que el cántico suave a la esclavitud.

Pero veo que mi canario, resignado sin duda, oculta ahora su pico debajo del ala y se dispone a esperar la llegada de otro día dentro de su dorada jaula.

¡Ni siquiera ha morrido los hierros de su encierro con santa rabia de sublime rebeldía!

¿Me da asco mi canario? Tendría asco de quitarte el conocimiento... Pero no: eso lo haría cualquier burgués.

MENANDRO.

ORNIS

Cuando mi amigo Ornis quedó viudo, compró aves para distraerse.

Si hubiera de conjuntarse el dolor que a mi amigo causó la muerte de su esposa por la cantidad de aves chicas y grandes que la recompra, no sería extraño reconocer que quedó afligido: de canarios verdes, negros, amarillos y multicolores; de decileste especies de palomas; loros, cacatúas y papagayos; conejos, gallinas, cecurvas, pavos reales, patos, avestruces y otros muchos volátiles que me sería imposible nombrar ni enumerar.

Imposible sería dar idea de cómo su arreglo para adquirir tan formidable colección, lo que por otra parte carece de importancia para el caso.

Y éste es que una mañana se me presentó Ornis anunciándome que había de emprender un viaje de cierta duración.

«Mi buen amigo—me dijo—, recorro a tu amistad. He de emprender un viaje, y no sé cómo arreglarlo...»

—Muy sencillo; ve a la estación, toma un billete para...»

—No, no es así. Es que no sé qué hacer con mis animalillos...»

—Si los llevases contigo en un vagón-buita...—me aventuré a indicar.

—¡Cá, hombre!—replicó—. Se morirían de frío, además, Livi está empollando.

Conviene advertir que Livi era un hermoso canario que solía entonar canciones populares.

—Pues déjalos en casa—dije con intención de terminar.

—Déjalos en casa—replicó con tono lastimado.—¿Cómo se conoce que eres un solterón empollado...? y que nunca has tenido animalillos a tu cargo? ¿Quién cuidará de ellos en mi ausencia, quién les entonará canciones, los limpiará y dará de comer?

—¡Ah... vamos! Ahora comprendo. De modo que tú deces...»

—¡Precisamente! Que entides mis animalillos mientras está fuera.

—Pero si tengo tantas ocupaciones...»

—Applázalas, en ves, pones animalillos...»

—Mi padre está enfermo.

—No importa. Los pobrecitos no pueden enfermar.

—Mis negocios están complicados.

—Ve los arreglados. Ellos si que morirán si alguien no los arregla.

—Pero, ¿qué quieres que arregle, si no entiendo la más mínima en asunto de animalillos...?»

—¡Vé!—me aseguró—. Nunca he tenido animalillos, y no sé cuidarlos.

Muy en breve se pondrá a la venta la 2.ª edición de la hermosa alegoría

TOCSINRE VO LU TIONAIRE

a gran formato y a ocho colores en cartulina especial, al precio de 150 pts. ejemplar. Fidiendo cinco ejemplares en adelante a 1,10 pts. Pago adelantado

OCTUBRE 1909

ALMANAQUE DE TIERRA Y LIBERTAD PARA 1932

El grupo editor de este semanario trata de reanudar la publicación del Almanaque que tanta aceptación tuvo en años anteriores y prepara el correspondiente a 1932. Constará de 240 páginas con un dibujo alegórico en la portada y contenido selecto, los maestros del anarquismo, sus valores más destacados, los problemas de mayor trascendencia humana y social tendrán cabida en las páginas del Almanaque con abundante material artístico y reproducciones variadas. Podremos tenerlo desde el 15 de diciembre.

Suscripción a favor de los presos por cuestiones sociales.

Recopilado por el Grupo Cultura Popular de L'Estaque (Marsella), cuya lista no publicamos por razones fáciles de comprender, 180 francos, que al cambio hemos recibido, 15 pesetas; Bimacé: Sindicato Unico, 25 pesetas; Bimacé: Sindicato Unico, 15 pesetas.

Total recaudación de esta semana. 115.- Suma anterior 603.40

Total 718.40

Administración

Bordeaux: L., 32 A. y 43 p.; Francia, 20; Estras: T., 10; Fuente de Piedra, 11 A.; 2 suscripciones: Biarritz: R., 20; Huelga: G., 9; Victoria: Panero, 3030; San Sebastián: Z., 62, conforme; Graus: P., 1845; E. Libertario lo tenemos en prensa; Bilbao: García, 2750; Lhema: Moros, 6500; Zaragoza: Magón, 110, conforme, se escribió bien; Elche: S., 750 folletos; Carlet: C., 7 ídem; Ultera: Durán, 1690 ídem; J. Frontera: H., 2750, conforme y cambio; El Burroco, 1320 por A.; El Campillo: D., 1210; White Plains: E., 1, por consuelo de «El Luchador», 15 plus; Godall: P., 675 por ídem; Mazamet, 14 por ídem; Granada: C., 530 A. y 720 p. por ídem; Lismoges: M., 10 A. por ídem; Ronda: G., 10 ídem; Navas de San Juan: 2; Bimacé, 975; Lara del Rio: L., 1050; Córdoba: T., 2750 A.; Alora Bravo, 375; Cullera: A., 22 A.; Moncada: G., 930; Valencia: D., 11; La Coruña: Lamas, 2245; Orens: Carril, 15; Sevilla: Hernández, 20; Jodar: J., 4; Nueborque: Magón, 110, conforme, se escribió bien; Saint-Etienne, 25; Reus: H., 4425; Vilhojosa: S., 1120; Villanueva de Córdoba: Gómez, 2040; Falset: Anguera, 5; Cantillana: B., 20; Tortosa: B., 1540; Gascón: B., 4; Albalat: S. O., 18 A.; Zaragoza: S. P., 4, ya la suscripción; Sorja, 3 A. y 4 suscripción; Valencia-Chera: G., 4; Estella: E., 10, está al corriente; Annecy-lévy: 240; Argemelles: M., 800, hasta el número 36; Gijón: A. M., 50; Candell: E., 2; La Felguera: O., 600 A.; Canadés Branas, 2; Bilbao: B., 30; Castro del Rio: H., 40; Nueborque: M., 24; San Feliu de Llobregat: V., 7; Barcelona: E., 2; San Sebastián: H., 650; La Felguera: P., 2130 A.—Total entradas, 80250.

Salidas: déficit anterior, 310; número 37, 600 francos, 75 administración, 60; gastos varios, 20; total, 1.071.

RESUMEN

Salidas 1.071.- Entradas 80250

20850

Correo

«Anarquistas», de Granada, y «En Marcha», mandaron 10 ejemplares a Juan Alfaro Reñete, Frailé, 29, Montblanc (Sevilla).

«Revista Blanca» envió una suscripción a Miguel García, Mirambilla (Badajoz).

«Ella, Alca», «Recluido giro»; envío su dirección y se envían los folletos.

Valencia, J. Sindicalista.—Enviar el importe como os sea más cómodo, pues para nosotros es lo mismo.

Amudén, E. D.—Se recibió dicho giro; va aumento; se ha mandado semanalmente.

Graus, Pore.—«Cantillano» Libertario está en prensa; se recibieron 13 pesetas en sellos; saludos.

Amudén, T. D.—A su debido tiempo se recibirán las 2530 por los conceptos siguientes: 1870 pesetas por paquets y 660 alegorías; aumentamos.

Se han puesto a la venta los siguientes folletos al precio de 20 Cts.

«Nuestro orden y nuestro desorden» de PEDRO GORI

«Guerra a la guerra» de PEDRO GORI

«Entre campesinos» de ENRIQUE MALATESTA

«La política de La Internacional» de MIGUEL BAKUNIN

«El Sindicalismo» de ANSELMO LORENZO

«Ciencia y Religión» de PEDRO GORI

«Las bases sociológicas de la anarquía» de PEDRO GORI

«La Anarquía» de ELISEO RECLUS

«Contestación a una creyente» de SEBASTIAN FAURE

«El porvenir de nuestros hijos» de ELISEO RECLUS

«A mi hermano el campesino» de ELISEO RECLUS

«República y Anarquía» de N. CONVENTI

«La ley y la autoridad» de PEDRO KROPOTKIN

Gráfico Año—Breach, 71.—París